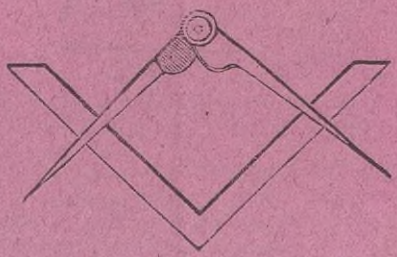
12193

LIMA.

GALERIA LÍRICO-DRAMÁTICA

HISPANO-LUSITANA.

Calle de Hortaleza, núm. 5, Madrid.



1215

MADRID:—1872.
IMPRENTA DE D. PEDRO MONTERO,
Plazuela del Cármen, 5.

L47 - 6252

C47-6252

LAZOS DE LA NIÑEZ,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

D. LUIS PACHECO

Y

MÚSICA DE D. JOSÉ VICENTE ARCHE.

5 5/6°

MADRID:—1872.
IMPRENTA DE D. PEDRO MONTERO,
Plazuela del Carmen, 5.

PERSONAJES.	*ACTORES.*
ROSA.	D.ª
GABRIEL.	D.
BLAS.	D.

La accion pasa en un pueblo de Alava, en el año de 162....

Derecha é izquierda la del actor.

Esta zarzuela, y todas las obras que publique la GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA HISPANO-LUSITANA, *son de la exclusiva propiedad de D. Joaquin Guillermo de Lima, quien perseguirá ante la ley á quien las reimprima, traduzca ó represente sin su permiso, etc.*

Tiene hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa la plaza de un pueblo; á la izquierda la casa de Rosa (corpórea), con un emparrado saliente que dé frente al público; debajo del emparrado una mesa y dos sillas; encima de la puerta que da á la plaza, un letrero que diga: «Hostería de Rosa.» En el foro el campo; á la derecha algunas casitas rústicas.

ESCENA PRIMERA.

ROSA *y* GABRIEL.

(*Música.*)

GABRIEL. ¡Ay, Rosa! que el alma
aumenta su mal.
ROSA. Con vino y con calma
curarla podrá.
GABRIEL. ¿Por qué tan tirana?
¿Por qué tan cruel?
ROSA. De quejas tan graves
no entiendo el por qué.
GABRIEL. Me quejo porque en el pecho
tanto fuego se ha encerrado
por ese rostro agraciado,
por esos ojos de sol...
que si esa boca divina,
que se formó de claveles,
no da un *sí* que sabrá á mieles,
me va á matar tanto ardor.

ROSA. ¿Y qué es eso?
GABRIEL. Eso es amor.
ROSA. ¿Qué es amor?
GABRIEL. Dulce consuelo.
ROSA. ¿Nada más?
GABRIEL. Cruel dolor.
ROSA. ¡Ay! Pues dolores no anhelo,
que estoy sin ellos mejor.
No quiero dolor que mata,
quiero placer que da vida;
no pretendo el alma herida,
quiero sano el corazon.
Y si amor me causa pena
y no amar me da la calma...
bien está tranquila el alma
sin saber lo que es amor.
GABRIEL. ¿Es decir que no me amais?
ROSA. Si decís que me quereis,
¿por qué es vuestro solo empeño
el hacerme padecer?
GABRIEL. Si amor es dolor que agrada;
mal que nos parece un bien.
ROSA. No lo entiendo.
GABRIEL. Feliz sois.
ROSA. Pues no lo quiero aprender.
No quiero dolor que mata,
quiero placer que da vida;
no pretendo el alma herida,
quiero sano el corazon.
Y si amor me causa pena
y no amar me da la calma...
bien está tranquila el alma
sin saber lo que es amor.
GABRIEL. Padezco porque en el pecho
tanto fuego se ha encerrado,
por ese rostro agraciado,
por esos ojos de sol...
que si esa boca divina,
que se formó de claveles,
no da un *sí* que sabrá á mieles,
me va á matar tanto ardor.
(Concluido el andante, Gabriel se separa de Rosa, sentándose en una silla y volviéndole la espalda.)
¡Ay de mí, triste!
ROSA. Oid. *(Con cariño tocándole en el hombro.)*
GABRIEL. No quiero. *(Volviéndose más.)*

ROSA. ¡Gabriel!... *(Con más cariño.)*
GABRIEL. Dejadme. *(Lo mismo.)*
ROSA. ¡Mi amigo! *(Con muchísima dulzura, buscando con la suya la cara de Gabriel.)*
GABRIEL. Bueno. *(Variando de entonacion.)*
¡Amigo! *(Volviendo la cara hácia Rosa.)*
ROSA. Oidme.
GABRIEL. Ya estoy atento. *(Levantándose.)*
ROSA. Como las flores
al ver la aurora
abren sus broches,
vierten su olor;
así mi pecho
al ver á otro hombre
para él ha abierto
senda al amor.
GABRIEL. Como las flores
al ver la noche
cierran sus pomos,
pierden su olor;
así mi pecho
con sus palabras
hoy ha perdido
vida y amor.
(Hablado.)
GABRIEL. ¿Es decir, que amais á otro hombre?
ROSA. Si tal.
GABRIEL. Bien... Buscaré al zángano
que me roba esa colmena...
y...
ROSA. ¿Qué hareis?
GABRIEL. Nada... Matarlo.
ROSA. ¡Matarlo! ¿Por qué motivo?
GABRIEL. Por el motivo de amaros.
ROSA. ¿Y si él no me amara?
GABRIEL. Eso...
ya varía. ¿Mas qué ganso
cometió la estupidez
de mirar esos encantos
y no estar preso en las redes
que fabrican vuestros lábios,
vuestros ojos, vuestro talle,
vuestra gracia, vuestro garbo?...
¡Si hubiera algun insolente
que no os adorara!...

ROSA. ¿Acaso
tambien le dierais la muerte?
GABRIEL. Eso... no. Pero ¡canario!
¿cómo se entiende este asunto?
ROSA. Muy fácilmente.
GABRIEL. Esplicaos.

(Música.)

ROSA. En una cuna dormimos,
juntos á Dios imploramos,
el mismo placer reimos,
el mismo dolor lloramos.
Nuestra niñez,
pasada así,
hizo de nuestras almas
troncos de una raíz.
Pasáronse los años
con calma y con sosiego,
hasta que vino el fuego
de amor al corazon.
Él me decia amores,
yo amor no le decia...
y él amor no sentia
y yo sentia amor.
¡Ay! Porque juntos dormimos,
y juntos á Dios oramos,
y el mismo placer reimos,
y el mismo dolor lloramos.
¿Por qué razon
formóse así
de almas tan desiguales
troncos de una raíz?

(Hablado.)

GABRIEL. ¿Pero vos no le habeis dicho?...
ROSA. Nada le dijo mi lábio.
GABRIEL. ¿Luego no lo sabe?
ROSA. Sí.
Hace poco más de un año
que le escribí.
GABRIEL. ¿Y contestó?
ROSA. No.
GABRIEL. ¿Qué?
ROSA. Que no ha contestado
á mi amor ni una palabra.
GABRIEL. ¿Y el proceder de ese ingrato,

qué pago merece, Rosa?

ROSA. Merece... olvido por pago.

GABRIEL. ¡Sois un ángel!

ROSA. No soy más
que una mujer.

GABRIEL. No es exacto.

ROSA. Si tal: soy una mujer
que no ha querido engañaros.

GABRIEL. ¿Y si ese hombre no viniera? (*Con intencion.*)

ROSA. Entonces... (*Con candidez.*)

GABRIEL. ¿Tendreis reparo
en aceptar con mi nombre
mi corazon y mi mano?

ROSA. En ello seré feliz. (*Con alegría.*)

GABRIEL. Está bien. Fijad un plazo
á mi esperanza, y espero.

ROSA. Un mes.

GABRIEL. ¿Un mes?

ROSA. Sí.

GABRIEL. Le aguardo.
(*Cogiendo la mano á Rosa.*)
¿Y qué importa un mes de espera
al que esperó tantos años?
(*Se dirije á la mesa á echar un vaso de vino y ve que no hay.*)
¡Voto va!... ¡Se acabó el vino!

ROSA. Iré á buscar otro jarro. (*Yendo hácia su casa.*)

GABRIEL. No permito... (*Deteniéndola al pasar.*)

ROSA. En esta casa (*Pasando.*)
mando yo, señor soldado...
por ahora. (*Con intencion.*)

GABRIEL. ¿Y por despues? (*Lo mismo.*)

ROSA. Despues... mandaremos ambos. (*Con mucha coqueteria.*)

ESCENA II.

GABRIEL, *solo.*

Siempre el amor me dió espanto;
le hallé indigno de almas grandes;
¡y hoy siente su fuego santo
el que ha militado en Flandes
y se ha batido en Lepanto!
Mostré por mar y por tierra

todo de lo que es capaz
el valor que aquí se encierra;
(Señalando al corazon.)
¡le dí á una mujer más guerra
porque se llamaba Paz!...
Y hoy me rinde una mujer
del modo más inaudito;
estaba escrito, á mi ver,
y... en fin, como estaba escrito
tenia que suceder.
Al principio de casarse
dicen que uno suele.. ¡pues!
dudar, y hasta fastidiarse;
pero que en cambio despues...
despues es cosa de ahorcarse.

ESCENA III.

GABRIEL *y* BLAS.

BLAS. ¡Gracias á Dios que encontré
donde poder descansar!
GABRIEL. Vendrá ese otro ser y... es claro,
(Sin ver á Blas.)
se quieren... se casarán.
BLAS. Allí diviso á un viviente. *(Señalando á Gabriel.)*
GABRIEL. Si no viniera... *(Blas tose.)*
¿Quién va?
BLAS. Dispensad, señor soldado *(Con mucha amavilidad y haciendo cortesías.)*
si he venido á molestar;
pero el cansancio me obliga,
y...
GABRIEL. ¡Qué es lo que miro!... ¡Blas!
(Se levanta y da la mano á Blas de un modo, que éste hace una contorsion de dolor.)
¡Tú por aquí!
BLAS. No lo sé.
GABRIEL. ¿Cómo?
BLAS. Que yo no sé ya
si yo soy yo.
GABRIEL. ¡Pues me gusta,
voto al chápiro!
BLAS. Estoy tal...
ó tal me han dejado, que

no lo pudiera jurar.

GABRIEL. ¿Pues qué te ocurre?

BLAS. Señor,
tanto, que es ya por demás.
Me ocurre: que la ocurrencia
me ocurrió, para mi mal,
de abandonar de mis padres
el tranquilísimo hogar,
saliendo á buscar fortuna
á la próxima ciudad.
Me ocurre: que de la noche
en la intensa oscuridad,
me perdí por ese inmenso
y frondoso carrascal,
andando hasta la mañana
sin dormir ni descansar.
Me ocurre: que tras perdido
el cuerpo, perdí el caudal
en manos de unos... señores,
rufianes de calidad,
que por poco no me dejan
como á nuestro padre Adan...
Conque si quereis me ocurran
más desgracias, avisad
que venga el sepulturero
y me lleven á enterrar.

GABRIEL. ¿Luego te han robado?

BLAS. Sí.
Y contra mi voluntad.
Me alijeraron, tal vez
para que corriera más.

GABRIEL. ¿Y es decir, que aún no pensaste
en el almuerzo?

BLAS. Si tal: (*Con rapidez.*)
lo que es pensar si pensé;
pero no bastó el pensar.
Para no comer, no hay medio
como no tener un real.

GABRIEL. ¡Pobre Blas!

BLAS. ¡Si vos supierais
lo pobre que el pobre está!

GABRIEL. Vengan esos cinco. (*Da la mano á Blas.*)

BLAS. Vayan. (*Nuevo gesto de dolor.*)
¡Válgame la Soledad!

GABRIEL. Almorzamos juntos.

BLAS. Bueno.

GABRIEL. Yo pago.
BLAS. ¡Cómo! ¿Pagais? (*Con alegría.*)
GABRIEL. ¿Qué tiene de extraño?
BLAS. Nada. (*Con inocencia.*)
Lo extraño fuera, en verdad,
que pagase yo.
GABRIEL. ¡Muchacho! (*Llamando*).
BLAS. ¿Y por mí vais á gastar?...
GABRIEL. Dinero que mira á un pobre
y no remedia su mal,
es dinero de judío,
y yo no lo fuí jamás.
BLAS. Gracias.
GABRIEL. Las gracias despues
que acabemos de almorzar.
¡Muchacho! (*Llamando*).
Estará ocupado.
Sentaos y descansad
mientras yo voy á buscarle.
Esperadme aquí. (*Le da un puñetazo en el hombro y le hace sentar.*)
BLAS. ...Sí tal. (*Llevándose la mano al hombro.*)

ESCENA IV.

BLAS.

Este soldado es muy bruto...
más como tiene dinero
y paga... es un caballero
que da bellota por fruto.
Cuando yo le conocí
por vez primera, fué un dia
que defendió mi alquería
para defenderme á mí.
Luego ya le debo dos
favores con este?... ¿Y qué?...
yo los dos le pagaré
con sobras, mediante Dios,
en cuanto haga mi fortuna... (*Apoyándose en la mesa.*)
que la haré... más renunciar
á... no debo vacilar...
casarse es una tontuna...

te casaste y... (*Bostezando.*)
etcetéra.
Cásate y... tendrás mujer.
Vamos, no lo debo hacer
si he de seguir mi carrera.
¡Qué siempre en el pensamiento (*Durmiéndose.*)
la he de tener!... ¿No es dolor
olvidarla?... No señor.
¿Podré olvidarla un momento? (*Queda dormido.*)

ESCENA V.

ROSA *y* BLAS.

ROSA. (*Sacando un canastillo con servicio y almuerzo.*)
¡Eh! Vamos, ya estoy aquí.
Dispensadme si he tardado.
BLAS. Rosa?.. Rosa?... (*Soñando.*)
ROSA. ¿Me han llamado?
¡Cielos! ¿No es este Blas? (*Reparando en Blas.*)
BLAS. Sí. (*Soñando.*)

ESCENA VI.

DICHOS *y* GABRIEL.

GABRIEL. (*Con dos botellas en la mano. En cuanto Rosa le ve, se separa de Blas y se dirije á poner la mesa.*)
Aquí estoy yo, que á degüello
entré en la bodega y traigo
dos prisioneras.
ROSA. No caigo...
GABRIEL. ¡Qué magnífico es aquello!
(*Enseñando las botellas.*)
Traed y os ayudaré. (*Ayudando á poner la mesa.*)
¿Os tiembla la mano?
ROSA. No. (*Turbada.*)
GABRIEL. ¡Cómo! Si lo veo yo.
Rosa, vos temblais.
ROSA. No sé...
GABRIEL. ¿Os ocurre alguna cosa?...
¿Os sentís mala?
ROSA. No tal.
No noto...

GABRIEL. Que hareis muy mal
no siéndome franca, Rosa.
ROSA. Yo os juro...
GABRIEL. Nadie exigió
tal cosa. Sentaos aquí,
y almorzareis junto á mí.
ROSA. No puedo almorzar.
GABRIEL. ¿Que no?
ROSA. Acabo de hacerlo.
GABRIEL. ¿Y qué?
ROSA. Además tengo quehaceres
allá adentro.
GABRIEL. Los deberes
son primero.
ROSA. Os mandaré
á Guillermo.
GABRIEL. ¡Qué bobada!
ROSA. ¿Y si algo falta?
GABRIEL. ¡Dispuesto
por vos... faltar!
ROSA. Gracias. Presto
vuelvo. (*Medio mutis.*)
GABRIEL. (*Dando á Blas una palmada en el hombro.*)
¡Alerta, camarada!

(*Música.*)

BLAS. ¡Socorro!... ¡Ladrones! (*Levantándose asustado.*)
GABRIEL. ¿Qué diablos decis?
BLAS. Creí...
GABRIEL. Pues creiste
muy mal.
ROSA. Desde aquí (*Desde la puerta de la casa.*)
podré sin ser vista
sus frases oir.
GABRIEL. Ya esperan las botellas; (*Sentándose á la mesa.*)
ya está el almuerzo.
Brindemos y comamos.
BLAS. Si tal; brindemos. (*Sentándose.*)
ROSA. Pendiente de sus lábios
el alma mia tengo.
GABRIEL. Coged la alegre copa (*Llenando las copas.*)
y en inspirada endecha
brindad por la aldeana
que llora vuestra ausencia.
BLAS. Si tal. Si tal. Si tal. (*Con la copa en la mano.*)

Bebamos y gocemos
dejándola llorar.
Más linda que las flores
que cria la pradera,
amor la mentí un dia
y en él creyó la nécia.

ROSA. Jamás! Jamás! Jamás!
No debe el pecho mio
su ingratitud llorar.
El pecho que una llama
tan vil, de amor encierra,
llorar debe en secreto
tan maldecida afrenta.

BLAS. Bebed, reid, gozad,
y el vino, de la ausencia
mitigue el malestar.

GABRIEL. ¿Tal cual la pintas
es su belleza?

BLAS. Más que la mente
pensar pudiera.

GABRIEL. ¿Y está casada?

BLAS. Vive doncella.

GABRIEL. ¿Por qué motivo?

BLAS. Porque me espera.

CABRIEL. ¿Y así engañando
su fé sincera
estás?

BLAS. ¿Y qué hago?

GABRIEL. Lo que yo hiciera.
La mujer, de las flores
sigue la marcha;
tiene una primavera
que pronto pasa.
¡Ay del infame
que mintiendo consigue
que ésta se pase!

BLAS. La mujer y las flores,
divinas ambas,
si la una me deleita,
la otra me encanta...
pero le tengo
al santo matrimonio
mucho respeto.

ROSA. Cese el llanto que vierte
perdida calma,
por el que no merece

brote del alma.
¡Tanta falsía,
pagad con el desprecio,
lágrimas mias!

(*Hablado.*)

BLAS. ¿Y decis?...

GABRIEL. Que es un villano
el que á una moza entretiene
mintiéndola, y á ser viene
el perro del hortelano.

BLAS. Pero y si mi nuevo estado,
si mi carrera exigiera...

GABRIEL. No hay estado ni carrera
que exija el no ser honrado.
Y en fin... si es que á tanto alcanza
tu futura posicion,
dila que en su corazon
no albergue más la esperanza.
Desengáñala.

BLAS. Eso sí...
mas no puedo... ¡Es tan hermosa!

GABRIEL. Cásate.

BLAS. ¿Y la haré dichosa?

GABRIEL. ¿Me lo preguntas á mí?

BLAS. Es que yo no sé qué hacer.

GABRIEL. Amor que dudas mantiene,
es un amor que no tiene
razon alguna de ser.
Desengáñala.

BLAS. ¿Mas cómo?

GABRIEL. Escribiéndola un papel.

BLAS. ¡Papel!... ¿Y qué digo en él?

GABRIEL. Fulana: la pluma tomo (*Figurando que dicta.*)
para decirte que estás
libre de aquel juramento
que me hiciste... yo lo siento...
cásate con otro.—*Blas.*
¿Qué tal?

BLAS. Que está bien pensado;
mas yo no escribo eso.

GABRIEL. ¡Qué! (*Dando un puñetazo en la mesa.*)

BLAS. Si tal; sí, lo escribiré (*Asustado.*)
tal como lo habeis dictado.
Solo que yo no diria

que á otro se uniera.

GABRIEL. ¡Está buena!
¿Por?...

BLAS. Que me daria pena...

GABRIEL. ¡Cómo! (*Nuevo golpe en la mesa.*)

BLAS. No: no me daria. (*Asustado.*)
¡Qué génio, Dios de clemencia! (*Ap.*)

GABRIEL. ¡Hola!... ¡Muchacho! ¡Hostelero! (*Llamando.*)

(*Sale un criado de la casa, que al pasar por delante de Rosa, esta le indica que calle y vaya donde le llaman.*)

Pluma, papel y tintero. (*Al criado, que se va y vuelve con lo que le han pedido.*)
A descargar la conciencia (*A Blas.*)
haciendo una buena accion.

BLAS. Traed, que voy á escribir. (*Sentándose á escribir.*)

GABRIEL. ¿Con que la vas á decir?...

BLAS. Lo que dice el corazon.

(*Blas sigue escribiendo; Gabriel sale de la enramada y encuentra á Rosa secándose las lágrimas.*)

ESCENA VII.

ROSA, GABRIEL *y* BLAS.

GABRIEL. ¡Apenas cuesta trabajo
lograr que oigan la razon
estos muchachos!...

ROSA. ¡Gabriel!... (*Sollozando.*)

GABRIEL. ¡Rosa!... ¿Que es eso?

ROSA. Valor. (*Ap.*)
Gabriel, ¿me amais? (*A Gabriel.*)

GABRIEL. ¿Que si os amo?
con todo mi corazon;
cuanto le está permitido
á un pecho virgen de amor.

ROSA. Desde hoy soy vuestra. (*Con resolucion.*)

GABRIEL. ¡Es posible! (*Dudando.*)
Pues es el dia de hoy (*Con mucho cariño.*)
el más feliz de mi vida!

ROSA. Impongo una condicion.

GABRIEL. ¿Cuál?

ROSA. Que desde este momento
os llameis mi esposo.

GABRIEL. ¡Yo!

ROSA. Llamándome vuestra esposa.

GABRIEL. Pero ¿por qué?
ROSA. La ocasion
no es esta de que sepais
la causa.
GABRIEL. ¡Vaya por Dios!
ROSA. ¿Aceptais?
GABRIEL. ¡Rara manía!
ROSA. ¿Aceptais?
GABRIEL. ¿Y por qué no?
BLAS. (*Que ha concluido de escribir y trae la carta cerrada. Sin ver á Rosa.*)
Señor soldado, aquí está
la carta escrita. ¡Gran Dios! (*Viendo á Rosa.*)
¡Rosa!
ROSA. ¡Blas! (*Fingiendo admiracion.*)
GABRIEL. ¿Qué es esto?
ROSA. Nada. (*Con viveza.*)
Es un primo mio.
BLAS. ¡Oh! (*Ap.*)
¡Qué linda! ¡Cómo palpita
al mirarla el corazon!
ROSA. Blas, ¿tú por aquí?
BLAS. Si tal.
Yo por aquí, Rosa... yo.
ROSA. ¿Cómo abandonaste el pueblo?
BLAS. Unos planes... la ambicion
de ser rico... de tener...
¡Qué hermosa!... ¡qué... (*Ap.*)
ROSA. Como hay Dios,
celebramos tu visita
Gabriel mi marido y yo. (*Presentando á Gabriel.*)
BLAS. ¡Su marido!
GABRIEL. Su mujer.
BLAS. Eh? ¿Su mujer?
GABRIEL. Si señor;
esta es mi mujer
ROSA. Y este
mi marido.
BLAS. ¡Ya!... (*Saltándosele las lágrimas.*)
ROSA. ¡Blas! (*Pasando á socorrerle.*)
BLAS. ¡Oh! (*Bacilando.*)
ROSA. ¿Qué tienes? ¿Te has puesto malo?
BLAS. No tal.
ROSA. ¿Quieres algo? Voy...
BLAS. No es nada. (Pues no me he muerto, (*Ap.*)
no matan las penas, no.)

GABRIEL. ¿Qué ha de querer, si hace un rato
que despachamos los dos
un opíparo banquete?
Eso es el vinillo.
(*Blas le mira, se sonroja, y se seca una lágrima con el pañuelo.*)
BLAS. Con
vuestro permiso... (*Coje el lio de ropa y el palo y se dirije al foro.*)
ROSA. ¿Te marchas?
BLAS. Debo hacerlo.
GABRIEL. Es lo mejor. (*Colocándose en medio*)
La ciudad está distante...
ROSA. Yo, que me hice la ilusion
al verte, de que vendrias
á pasar un mes ó dos
con nosotros! ¡Ha tres años
que no nos vemos!...
BLAS. Tres son.
GABRIEL. Tiene en la ciudad negocios
que hacer. Y antes de que el sol
se ponga, es muy conveniente
que se halle en la poblacion.
BLAS. Si en verdad. Me voy. Pero antes
de darte el último adios (*A Rosa.*)
quisiera que me escucharas
dos palabras.
GABRIEL. Un millon.
Habla, que ya te escuchamos.
BLAS. Bien... pero... (*Tartamudeando.*)
GABRIEL. Dí...
BLAS. Si es que... por... (*Id.*)
ROSA. Quizá no se atreva el pobre (*Bajo á Gabriel.*)
á hablar delante de vos.
GABRIEL. ¡Dejaros sola con él!... (*Id. á Rosa*)
ROSA. ¿Desconfiais de mí? (*Id.*)
GABRIEL. No. (*Id.*)
ROSA. Teneis mi palabra, y nunca (*Id.*)
falto á palabra que doy.
GABRIEL. Adios, pues, que pronto vuelvo. (*Dando la mano á Rosa.*
Adios, Blas. (*Le da un golpe en el hombro, sacándole de sus meditaciones.*)
BLAS. Adios! (*Echándose mano al hombro.*)
GABRIEL. Adios. (*A Rosa.*)

ESCENA VIII

ROSA *y* BLAS.

(*Momento de pausa, durante el cual, Blas mira á Rosa á hurtadillas, y Rosa á Blas fijamente.*)

ROSA. Ya estamos solos, Blas.
BLAS. Sí.
ROSA. Y pues que solos estamos,
dí, ¿qué quieres de mí? Vamos.
BLAS. No quiero nada de tí.
ROSA. ¿Que no? ¿Será de Gabriel
quizás? ¿Y á mí mediadora
me haces?
BLAS. No tal. No señora;
no quiero nada de él.
ROSA. Entonces, ¿por qué razon
dijiste...
BLAS. Que deseaba
hablarte?
ROSA. Sí.
BLAS. Porque ansiaba
pedirte una esplicacion.
ROSA. ¡Esplicacion!... ¿y de qué?
A fé de Rosa no entiendo...
BLAS. Una esplicacion pretendo
de eso, Rosa, de la fé
que tu lábio le juró
hace años, cuando era niño,
á mi constante cariño.
ROSA. ¿Tú constante?
BLAS. Yo, sí.
ROSA. No.
¿Cuándo, Blas, has demostrado
la constancia que pregonas?
De esa fé de que blasonas
¿qué prueba tu pecho ha dado?
¿Dónde, en qué ocasion ha sido
tu amor una verdad, dí?
¿Tal vez fué que te escribí
y que no me has respondido?
¿Quejas pidiéndome vienes
tú?... ¿Tú de infiel me motejas?...
¡Si tú mismo al darme quejas
sabes que razon no tienes!

BLAS. ¡Es verdad! (*Casi llorando cómicamente.*)
ROSA. ¿No te decía
en mi carta que vinieras?
BLAS. ¡Es verdad!
ROSA. Y que partieras
tu fortuna con la mia?
BLAS. Sí.
ROSA. Bienes no te sobraban,
más yo era rica.
BLAS. ¡Es verdad!
ROSA. Tus padres en mi horfandad
por padres míos pasaban.
BLAS. ¡Es verdad!
ROSA. Sí? Pues debimos
hacer ver á esos ancianos...
que si crecimos hermanos,
hermanos siempre seguimos.
BLAS. ¡Es verdad! Más con dolor
ahora, prima, he comprendido
que el bien que no se ha perdido
no se aprecia en su valor.

(*Música.*)

BLAS. ¿Por qué tan desgraciada
luce mi estrella?
Un mundo de delicias
pierdo con ella.
¡Ay de mí, triste!
¿Por qué para casarte
prisa tuviste?
ROSA. Su esperanza perdida
corre tras ella,
y cuando le alhagaba
ni quiso verla.
Es verdad triste,
que el hombre solo piensa
en lo imposible.
BLAS. ¡Ay, prima, qué prisa!
ROSA. No pienses en ello,
que ya primo mio,
no tiene remedio.
BLAS. Remedio si tiene.
ROSA. Pues yo no lo encuentro.
BLAS. Retarle.
ROSA. ¡Qué dices.
BLAS. Me mata, y *laus deo.*

¿Qué importa la muerte
si hoy vivo muriendo?

ROSA. Já! já! já!
Su valor me da risa.
¡Ay, pobre Blas!

BLAS. Jí! jí! jí!
Yo rabio y ella rie;
¡triste de mí!

(*Hablado.*)

ROSA. Esa prueba de valor...

BLAS. Si no es valor; te lo juro.
Me matará de seguro,
mas moriré por tu amor.

ROSA. ¡Mi amor!... Que sigas fingiendo
me extraña, Blas.

BLAS. ¡Yo fingir!

ROSA. Lo que acabas de escribir...

BLAS. Prueba lo que estoy diciendo.

ROSA. ¿Qué dices? Dame esa carta.

BLAS. No quiero.

ROSA. Blas, dámela.

BLAS. ¿A qué? si es inútil ya.
(*Sacando la carta del bolsillo.*)

ROSA. Dame ese billete. (*Queriendo cojerlo.*)

BLAS. Aparta.

ROSA. Por nuestro antiguo cariño,
dame ese papel.

BLAS. Si... yo... (*Volviéndose sin retirar la carta.*)

ROSA. Dámele, Blas.

BLAS. Tómalo.
(*Dándoselo sin volver la cara.*)
Llorando estoy como un niño. (*Llorando cómicamente.*)

ROSA. (*Leyendo.*) «Rosa: yo soy un ambicioso; pero un hombre de bien. Un amigo, á quien apenas conozco, pero con quien acabo de hablar, me ha convencido de que te desengañe si no te amo. Por lo tanto, tomo la pluma para decirte que...»
¿Y de este renglon que sigue, (*Recitado.*)
quién se entera? ¡Está fatal!...
¡O es que borraste?...

PLAS. Sí tal. (*Llorando sin volverse.*)
Prosigue, Rosa.

ROSA. «Para decirte que te amo, y que aun cuando el mundo se empeñara, no podria decirte otra cosa, porque yo no digo nunca más que lo que siento.» (*Rosa se enjuga una lágrima.*)

BLAS. Prosigue. (*Como antes.*)

ROSA. «Si antes no he volado á tus brazos, ha sido porque estas malditas ideas de ambicion me lo impidieron. Desde hoy, juro no volver á pensar más que en tí. Perdona, Rosa, á tu querido primo y futuro esposo—*Blas.*»

(*Llora ocultando el llanto*)

BLAS. ¡Adios.... ¡Adios!...

(*Llorando desconsoladamente.*)

ROSA. ¿Qué, te vas? (*Sonriendo con dulzura.*)

BLAS. No debo un solo momento
retardar...

ROSA. No lo consiento.

BLAS. ¿Qué?

ROSA. Que no te marchas, Blas. (*Trayéndole al proscenio.*)

BLAS. Pero... si no te olvidé. (*Con candidez.*)

ROSA. Y eso, qué importa?

BLAS. ¡Que no! (*Admirado.*)

ROSA. Cuando te lo digo yo...

BLAS. Pero, ¿y tu marido?

ROSA. ¿Y qué?

BLAS. Es celoso... y quizá un dia
te pegará... y eso es cosa...
Vamos... pegar á mi Rosa...
¡Ay! ¡Qué prisa, prima mia!... (*Desconsolado.*)
¡Adios!

ROSA. No te vas de aquí. (*Deteniéndole.*)

BLAS. ¿Sabes á lo que te obligas?

ROSA. A todo lo que me digas.

BLAS. ¡A todo!... ¿De veras? (*Dudando.*)

ROSA. Sí. (*Con resolucion.*)

BLAS. Hasta permitirme amarte? (*Muy bajo.*)

ROSA. ¿Te lo he prohibido?

BLAS. No.
Y tu talento acertó
que hubiera sido cansarte.
¿Y me amarás? (*Más bajo.*)

ROSA. Eso, Blas...
Yo no puedo disponer...

BLAS. ¡Ya!... ¿Con que no puede ser?...

Un poquito nada más (*Con mucha dulzura.*)
Dame un abrazo, en que pruebes...
El último... (*Queriendo abrazarla.*)

ROSA. Y...

BLAS. No llames! (*Abrazándola.*)
¿No habrá un medio de que me ames?

ROSA. ¿Medio?... Sí; si tú te atreves...

BLAS. ¿Si me atrevo?... ¿Cuál es él?

ROSA. Es de grave compromiso.

BLAS. ¿Cuál!

ROSA. Que le pidas permiso...

BLAS. ¿Permiso á quién?

ROSA. A Gabriel.

BLAS. ¡A tu marido! (*Retrocediendo asustado.*)

ROSA. Sí tal.

BLAS. ¡Qué dices!...

ROSA. No hay otro medio.

BLAS. Me va á partir sin remedio (*Ap.*)

ROSA. ¿Qué te parece?

BLAS. Tal cual. (*Dudando.*)

ROSA. Sabré si tu amor es cierto
así.

BLAS. ¡Si es cierto? ¡Está buena!...
Morir de un tajo ó de pena (*Ap.*)
todo es morir (*Ve salir á Gabriel.*)
Ya estoy muerto.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS *y* GABRIEL.

GABRIEL. Largo fué el recado.

ROSA. Sí;
é interesante en extremo.

BLAS. Desde que he visto al soldado (*Ap.*)
noto así, un desasosiego.

ROSA. Dudar de mí es ofenderme (*A Gabriel.*)

GABRIEL. Perdóname si te ofendo,
y en prueba de tu perdon
dame un abrazo. (*Queriéndola abrazar.*)

ROSA. ¿Qué? (*Separándose.*)

BLAS. Presto, (*Bajo á Rosa.*)
dásele, no se incomode.

GABRIEL. Gracias, Rosa. (*Al abrazarla ve la carta que Rosa lleva en el pecho.*)

¿Mas qué es eso?
(Señalando la carta.)

ROSA. Es una carta, un billete... *(Sacándola.)*
de amor.

BLAS. Yo sudo. *(Ap.)*

ROSA. Ha un momento
que lo he recibido, y como
no tuve nunca secretos
para vos... ahí le teneis. *(Dándoselo á Gabriel.)*

BLAS. ¡Eh! ¿Qué haceis, Rosa? *(Bajo á Rosa.)*

ROSA. Leedlo. *(A Gabriel.)*

GABRIEL. ¡Un billete!... *(Ap.)*

BLAS. ¿Y si adivina?... *(A Rosa.)*
Perdido estoy. Sin remedio... *(Ap.)*

ROSA. Anda ahora y pídele
el permiso *(A Blas.)*.

BLAS. ¡Qué! *(Asustado.)*

ROSA. El momento
es oportuno.

BLAS. ¡Me gusta
la oportunidad! *(Ap.)*

GABRIEL. ¡Qué veo!... *(Que ha estado leyendo; durante el siguiente monólogo, Rosa incita á Blas para que hable á Gabriel; éste mira de cuando en cuando á Blas, que retrocede á cada mirada.)*
¿Con que éste es el que ella amaba? *(Ap.)*
A quien echaba de menos?...
Este es un amor; sí tal. *(Señalando la carta.)*
Este un amor verdadero.
La ama tanto como yo.
Vamos, ¿qué quieres? *(A Blas, que se ha acercado haciendo cortesías.)*

BLAS. ¿Qué quiero?...
(Rosa está animando á Blas por señas.)
Señor soldado... No sé
cómo empezar... Pues yo tengo
que deciros... No señor...
que rogaros...

GABRIEL. ¡Vamos, presto! *(Con mal tono.)*

BLAS. ¡Voy... voy!... Pues, como decia,
yo no he encontrado remedio,
porque muchas veces uno
de su voluntad no es dueño...
y no os debeis enfadar,
mas se me figura... creo...

que adoro á vuestra mujer. (*Retirándose.*)

GABRIEL. Sigue. (*Con calma.*)

BLAS. Pues no hizo el efecto (*Ap.*)
que yo me temia. Ahora
cómo le diré...

GABRIEL. ¿Qué es ello? (*Con mal humor.*)

BLAS. ¡Voy... voy!... Queria deciros,
y estoy más torpe que quiero,
si os seria indiferente...
no... no quiero decir eso...
si querriais permitir...
que por su parte... ella...

GABRIEL. Bueno... (*Con impaciencia.*)

BLAS. Me amase un poco... un poquito
nada más. ¡Calle!... ¿qué es esto? (*Al ver que no le hace impresion á Gabriel.*)
¡No se ha enfadado!

GABRIEL. ¿Y á mí
vienes?...

BLAS. Sí la!; á vos vengo.

GABRIEL. Y di: ¿quién te ha aconsejado?

BLAS. ¿Se lo digo? (*Bajo á Rosa.*)

ROSA. Sí. (*Bajo á Blas. Este indica á Gabriel que fué Rosa.*

GABRIEL. ¡Ella!... (*Pasa al lado de Rosa.*)

BLAS. El hecho
es, que sin vuestro permiso...

GABRIEL. ¡Rosa!... (*Con dolor.*)

ROSA. ¡Gabriel!... No me atrevo... (*Sin levantar los ojos del suelo.*)
Disponed de mí. Teneis
mi palabra.

GABRIEL. Blas? (*Blas se acerca.*)
Yo debo (*Ap.*)
sacrificarme... ella no.
Ven aquí. ¿Con que tu intento
es que yo te deje amar
á Rosa?

BLAS. Si es que por ello (*Con miedo.*)
no os ofendeis.

GABRIEL. ¿Y prometes
hacerla feliz?

BLAS. Prometo...
hacer lo que pueda.

GABRIEL. Toma. (*Dándole un bolson con dinero.*)
BLAS. Señor soldado, ¿qué es esto?
GABRIEL. Rosa es rica y tú eres pobre.
BLAS. ¡Es verdad! (*Con sentimiento.*)
GABRIEL. De ese dinero
dispon. Cásate con ella.
BLAS. ¡Con vuestra mujer!
GABRIEL. El cielo
no me otorgó tanta dicha.
(*Secándose una lágrima.*
BLAS. Ahora si que no lo entiendo.
ROSA. (*Cogiendo la bolsa de manos de Blas y yéndosela á dar á Gabriel.*)
¿Y esta suma?..
GABRIEL. La guardais. (*Reusándola.*)
Y cuando vuelva... si vuelvo,
en vuestro hogar me dareis
un rincon, en donde el viejo
soldado pueda esperar
de la muerte el paso lento...
y si en campaña muriere...
disponed de ese dinero...
¡Adios!.:. ¡Adios!... (*Yéndose.*)
ROSA. ¿Pero os vais?
GABRIEL. Sí, Rosa. Jugué con fuego
á mi edad y me he abrasado.
BLAS. ¡Pues no lloro!...
GABRIEL. Eso es muy bello.
¡Jamás vertió llanto el crímen!
(*Ninguno de los tres se han mirado fijamente hasta este momento en que se ven y lloran los tres. Pausa, durante la cual, Gabriel en el centro, abraza á Rosa y Blas, que lloran.*)
¡Hijos mios!... ¡Dios eterno!
(*Rosa y Blas con la cabeza baja; Gabri elevándola al cielo.*)
Hazlos felíces, y á mí
mándame un tiro certero!

(*Cuadro final; música; telon rápido.*)